

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XII |

San Salvador, Domingo 20 de Marzo de 1892.

| S. XLIII—N. 511

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

LA LUCHA RELIGIOSA EN FRANCIA.

Conocen nuestros lectores los acontecimientos de Octubre último en Roma, y saben ya cómo los peregrinos franceses que iban á presentar sus respetos al Santo Padre fueron víctimas de una asonada semi-oficial, preparada de antemano, y qué gritaban los hombres que figuraron en esa asonada.

Saben también nuestros lectores que el Gobierno francés, en lugar de procurar alguna garantía para los ciudadanos de la República que van á Roma, dirigió una monición irrespetuosa á los Obispos, á la que todos replicaron con energía, y por último, que el señor Arzobispo de Aix fué la víctima escogida para satisfacer; no tanto el orgullo herido de un Ministro, cuanto el deseo de humillar al Episcopado y á la Iglesia. El venerable Prelado tuvo que comparecer ante un tribunal de policía, que debió hacerle recordar el día en que Cristo compareció ante Pilato, y delante del cual hizo su defensa en estos términos:

“Un antiguo Cura, hoy Arzobispo, que durante veintidos años no ha hablado sino á los obreros y á los hijos de los obreros para enseñarles á amar á Dios y á la Francia, podría quizás intimidarse en presencia de jueces á quienes no había visto jamás en sus estrados, ni de cerca, ni de lejos; pero felizmente no sucede así: Dios me ha prometido para este momento su especial asistencia, y además tengo el testimonio de mi conciencia que me dice que he cumplido mi deber y usado de mi derecho.

“Profeso gran respeto á la justicia, que es, después de la religión, fundamento sólido de los estados, y no dudo de que la administrareis con lucidez y con independencia: me costaría trabajo someterme á la humillación inmerecida de un interrogatorio como el que se hace á un reo; pero estoy pronto á daros respetuosamente las leales y libres explicaciones del obispo.

“En tiempo del antiguo régimen, cuando el clero era un orden privilegiado; cuando había una religión de estado, y el Rey era el obispo exterior, y el Papa, soberano espiritual y temporal al propio tiempo, tenía ejército y hacía alianzas, era prohibido á los obispos franceses ir á Roma sin autorización; pero desde que el Estado fué secularizado y la relación íntima entre él y la Iglesia quedó rota, los obispos se han negado á sobrellevar una servidumbre que ya no tenía objeto ni compensación, y sobre todo la han considerado como intolerable desde que el Papa, despo-

jado de un patrimonio protector, empezó á verse continuamente amenazado por un golpe de fuerza de los motineros garibaldinos, mal comprimidos ó secretamente estimulados, y por lo mismo quedó en la condición de cautivo, sin otro apoyo humano que las muestras de afecto de sus hijos y de sus hermanos en el episcopado. Por esto, cada vez que algun ministro de nuevo régimen ha exhumado la prohibición del antiguo, el Episcopado ha prescindido de tener en cuenta ese capricho arcaico y siempre efímero.

“Las circunstancias excepcionales en que tal pretensión se ha presentado esta vez, no nos permiten limitarnos á la indiferencia habitual: los obreros y los jóvenes habían organizado peregrinaciones piadosas que habían tenido sorprendente desarrollo, y la fiesta de la Basílica de San Pedro, llena con noventa mil católicos el 29 de Septiembre, habían tenido grandeza y majestad inolvidables. Nuestros admirables peregrinos y nuestros numerosos y ardientes jóvenes, en cuyas manos se veían banderas con los colores de la Francia, habían mostrado por donde quiera una reserva y una circunspección ejemplares, cuando de repente se esparció el rumor de que un joven había escrito en el Panteón, y en un registro colocado cerca de la tumba de Víctor Manuel, ¿Qué?: ¡Viva el Papa! Aun cuando así hubiera sido, no veo por qué pudieran parecer sediciosas estas palabras en un país, cuya ley constitucional declara religión del Estado á la religión católica y que parece no desear nada, tanto como una reconciliación con el Papa. ¿Qué podía tener de reprehensible ese grito de ¡Viva el Papa! en la ciudad de los Papas? Y sin embargo, este rumor, esparcido por todas partes en un abrir y cerrar de ojos, bastó para que muchísimos peregrinos fueran golpeados, insultados, y algunos reducidos á prisión. Todos fueron amenazados, y los gritos de ¡Abajo la Francia! ¡Viva Sedan! ¡Abajo el Papa! ¡Mueran los franceses! se escucharon de un extremo de la Italia al otro. Pero todavía es más sorprendente lo que pasa en Francia: en lugar de levantar una información sobre los hechos; en lugar de interrogar y de comparar las aserciones, el Ministro de los Cultos lanza una circular ofensiva para los obispos, en la que les recuerda lo que deben al patriotismo y á la prudencia, como si se hubieran olvidado de su patriotismo y de su prudencia habitual, y desliza la idea de que las peregrinaciones han perdido su carácter religioso. Así parece tomar partido contra las víctimas y atenuar el insulto italiano, si es que no lo justifica.

“Me parece que este acto exigía de parte del Arzobispo de Aix, que había sido uno de los guías y

testigos de la peregrinación, una protesta pública, y como sé que, según la expresión del Abate Rancé, *los modos flojos no persuaden*, he desplegado en esta protesta toda la energía permitida.

"He aquí toda la explicación que tengo que dar de mi carta, en la que se ha fingido encontrar un delito despreciable, en vez de la censura severa que realmente contiene.

"¿Me defenderé del cargo de haber cometido ese delito despreciable? ¿Rebajaré mi dignidad hasta ponerme á demostrar que no he pensado jamás en ofender el honor y la delicadeza del señor de Fallières? No, no lo haré.

"El ultrajado soy yo, á quien se supone una intención baja, contra la cual protestan mi carácter y mi larga carrera, durante la cual nunca he dicho una palabra capaz de ultrajar á nadie, ni grande ni pequeño. Si se trata de la censura severa, la renuevo, porque al hacerla ejercité mi derecho y cumplí mi deber, y si esto es digno de un castigo, podeis infligírmelo, porque lo merezco.

"Después de haber establecido como máxima que el clericalismo, es decir la Religión Católica, es el enemigo á quien hay que combatir; después de haber roto virtualmente el Concordato como consecuencia de este punto de partida, permitiendo el Gobierno retirar los sueldos eclesiásticos, que son una indemnización estipulada como absolutamente obligatoria bajo la fe del Papa y de la Francia; después de haber dispersado las Congregaciones consagradas á la enseñanza, á la predicación, el alivio de los pobres, de los enfermos, de los huérfanos y ancianos; después de haber dispersado las Congregaciones consagradas á la enseñanza, á la predicación, al alivio de los pobres, de los enfermos, de los huérfanos y ancianos; después de haberlas brumado con un impuesto inicuo, que es una verdadera confiscación legal; después de haber tratado de hacer imposible la creación de clero por medio de una ley militar, inútil para la defensa del país; después de haber echado á Dios de la escuela, del hospital, de todos los institutos de beneficencia, del alma del pueblo y hasta de las almas de los niños en la sala de asilo, de repente parece que los que todo eso han hecho quieren volver sobre sus pasos, porque pronuncian la hermosa palabra de apaciguamiento.

"¡Apaciguamiento! Más que nadie lo deseamos nosotros: siempre fuimos apóstoles y mensajeros de esa idea, y nos hallamos dispuestos á hacer en favor de ella todos los sacrificios compatibles con nuestro honor y nuestra conciencia. Son otros los que no lo quieren.

"Para tener pretexto con qué hacernos la guerra y mantenerse ellos solos á la cabeza de los negocios de Francia, los enemigos de la Iglesia nos pintan como irreconciliables por sistema; pero al pintarnos así saben bien que nos calumnian.

"En nombre de la enseñanza católica de todos los siglos, renovada veinte veces en las inmortales Encíclicas de León XIII, tan gran teólogo como gran filósofo, les repito que la Iglesia católica, establecida para asegurar los destinos eternos del hombre, ni persigue con su antipatía sistemática á ningún gobierno, ni se hace tributaria de ninguno. A ninguno condena por causa de su forma, y solo rechaza á los que se oponen con leyes inicuas al cumplimiento eterno de su misión divina, sean republicanos ó monárquicos. ¿Pensais acaso que nos habriamos callado delante de un Rey ó de un Emperador, que nos hubiera *laicificado*, expulsado de todas partes, sometido á pruebas, acuartelado sin provecho para el país y ábrumado con impuestos injustos que han de traer á nosotros la ruína y la muerte, presto y sin rui-

do? No, sino que habríamos empleado el lenguaje de Bossuet para con el más absoluto de los reyes, diciendo con él á esos potentados: "Antes que deshonrar nuestro ministerio, sacrificaremos la vida."

"Sometidos como buenos ciudadanos á la constitución de nuestro país, deseamos un apaciguamiento leal; y si nos lo ofrecen, sabremos mostrarnos agradecidos y trabajaremos con él con todo nuestro corazón. Pero el apaciguamiento de que nos hablan es de naturaleza enteramente particular, porque consiste en que aceptemos, sonreídos y satisfechos, los golpes que de tiempo atrás nos vienen prodigando y los que nos preparan todavía, y esa paz sería nuestro invilecimiento. La táctica de los enemigos es hábil, porque ellos saben que la persecución engrandece, mientras que el invilecimiento mata; pero no les permitiremos que nos envilezcan, sino que los obligaremos á persegirnos de frente y con franqueza, y no á lo Juliano el Apóstata.

"Cuando un gobierno comete el error de pedir un favor á la justicia, la justicia tiene la grandeza de responderle con una sentencia, y una sentencia es la que vais á pronunciar. El favor no es lícito á nadie hacerlo.

"Un Obispo no se condena al silencio por temor al peligro.

"Yo no he insultado á nadie: dejo ese vil oficio á otros que lo han ejercitado para conmigo y á quienes domino desde muy arriba, porque los perdono en el pasado, en el presente y en el porvenir, y no les daré otra respuesta que ésta, que es la del Señor Crucificado á quien adoro.

"No seré yo quien haya de hacer disminuir el respeto: el respeto desaparece de todas partes; pero permanecerá siempre en el corazón de los obispos y en la Iglesia Católica, que lo ha enseñado y lo enseñará siempre. Buena necesidad tenéis de él, porque es tan poco el que os tributan, que en este punto ya no os queda qué perder.

"Concluyo. Me veo acusado, porque he defendido mi religión, ultrajada en la persona de su primer representante con el grito de *¡Abajo el Papa!*: Me veo acusado, porque he defendido á mi país, ultrajado en la persona de mis diocesanos, amigos y compatriotas con los gritos de *¡Viva Sedán!* *¡Mueran los franceses!*

"Mi lenguaje, hoy acriminado, me ha merecido ya las felicitaciones del Episcopado é innumerables testimonios de estimación, simpatía y agradecimiento que he recibido de todas partes, pero sobre todo de mi nación, llamada nobilísima por León XIII; de esa nación que responde siempre, cuando se habla á los sentimientos naturalmente cristianos y patrióticos de su grande alma.

"Mi carta es muy francesa y muy episcopal, y las persecuciones que por ella me han venido, y que son muy poco francesas, me han proporcionado un honor que no merezco y que envidian mis colegas en el episcopado: el honor incomparable de ser obispo confesor de la fé, y francés confesor de su patriotismo.

"Nada más tengo que decir."

Esta fué la exposición de Monseñor Gouthe Soulard.

El acusador se mantuvo á la altura que le correspondía en este proceso, en el que la razón, el patriotismo y la nobleza estaban de parte del acusado; sostuvo que éste había ofendido realmente al Ministro, y descendió hasta alegar que Mgr. Gouthe Soulard había sido propuesto para la Sede de Aix por haber sido recomendado al Gobierno como liberal, galicano y enemigo de los jesuitas; descendió al nivel de los gacetilleros, que han pretendido poner á Pío IX el mandil del franc-masón. Se empeñó

en probar que las peregrinaciones eran manifestaciones políticas; hizo mención de los capítulos que algunos obispos han agregado á sus catecismos para inculcar los deberes que tienen los padres de familia católicos, de alejar á sus hijos de las escuelas ateas, y los ciudadanos católicos de procurar llevar á las magistraturas á ciudadanos que no sean enemigos de la Iglesia,—cosa obvia, natural, fundada en las enseñanzas constantes de la Santa Sede, y que sin embargo ha causado grande escándalo á los liberales franceses, á cuyo juicio los Prelados de la Iglesia deben callarse en presencia de todos los atentados que se cometan contra la libertad de la Iglesia, y contra la fé y las buenas costumbres de los pueblos, y acabó por decir que no había persecución; que el Estado estaba en su derecho para hacer todo lo que ha hecho, y que nunca la tolerancia para con los obispos había sido mayor que ahora.

No negaremos que ha podido haber épocas de mayor violencia, porque la Iglesia en Francia de muy atrás viene oprimida y perseguida. Si se compara la situación actual con la de hace un siglo, el Sr. Fiscal Quesnay de Beaurepaire tiene razón, por que los revolucionarios del último tercio del siglo XIX no han llegado todavía á dictar la constitución Civil del Clero; ni á llenar las prisiones de Obispo y Sacerdotes para hacerles dar de puñaladas por el populacho ó enviarlos á la guillotina, aunque no hay motivo para creer que no lleven hasta allá sus miras. Pero pretender que son muestras de tolerancia todos los actos que vienen ejecutándose de algunos años á esta parte, y que el señor Arzobispo de Aix enumeró, es decir un insulto sangriento al buen sentido. Los partidarios de la revolución anticristiana podrán hablar de derechos del Estado, como hablarían los Césares de Roma y de Bisancio; pero jamás podrán persuadir á ningún hombre que tenga nociones de cristianismo, de que entre esos derechos se cuente el de privar á las congregaciones cristianas de los bienes que legítimamente poseen, y menos el de destruirlas ni el de imponer el ateísmo como doctrina oficial de obligatoria aceptación, ni el de privar á los enfermos y desvalidos de los socorros de la religión. Estos serán siempre abusos de la fuerza; pero jamás constituirán el ejercicio de un derecho legítimo, y el que tales cosas hace podrá gloriarse de cuanto quiera, menos de ser justo, ni tolerante, ni respetuoso.

Al fin el tribunal condenó al Arzobispo á pagar 3,000 francos de multa y los gastos del proceso; pero el Episcopado y los católicos todos se han agrupado del lado del condenado por el tribunal, y han comprado al precio de esa multa el derecho de decir la verdad allí, en donde los enemigos de la Iglesia no querían oírla.

No sólo en el tribunal que condenó al Arzobispo ha habido ardientes discusiones con motivo de la actitud del Episcopado en presencia del Gobierno perseguidor: el Ministro de Instrucción Pública ha lanzado su protesta contra los capítulos agregados al catecismo y prohibido la enseñanza de esos capítulos; y en el Parlamento se hablaba ya, en discurso sazonados con todos los insultos y mentiras que han venido á ser lugares comunes en las producciones revolucionarias, de separación de la Iglesia y el Estado.

Se sorprenderán nuestros lectores de que se hable de esa separación allí donde el Estado se ha hecho ateo y perseguidor; pero esta palabra significa sólo ruptura del Concordato, para dejar de pagar á la Iglesia lo poco que recibe como indemnización de los cuantiosos bienes que se le arrebataron en nombre del Estado, y libertad para éste de perseguirla, no ya á lo Juliano el Apóstata, sino á lo Dioclesiano.

La lucha está, pues, en su crisis decisiva: de una

parte la Francia católica, fuerte con su derecho y con el número y la calidad de sus miembros; de la otra la Francia masónica, empeñada en suprimir á Dios, y armada con todos los recursos que le da la fuerza auxiliada por el insulto y la mentira,

El problema es el mismo en todo el mundo, y por eso creemos que, aunque no estamos en Francia, ni por ahora en circunstancias parecidas, la cuestión á que hemos dedicado gran parte de nuestro número, interesará mucho á nuestros lectores.

Muchos obispos franceses se han apresurado á adherirse á las manifestaciones del Arzobispo de Aix, y le han ofrecido suscripciones para ayudar á pagar la multa. Al propio tiempo, los mismos obispos manifiestan á sus diocesanos católicos que deben aceptar la república, una vez que la familia que reinó en Francia por tantos siglos ha llegado á carecer de representante legítimo. Hasta ahora los católicos de Francia y de otras naciones europeas han mirado con recelo la república, por haber sido ésta proclamada principalmente por los impíos y haber aparecido su causa identificada con la causa del ateísmo. Ahora el mismo Episcopado, aun enajenándose la voluntad de muchos que habían sido leales amigos de la Iglesia, declara que ésta no pelea por formas de gobierno, ni está identificada con ningún partido ó interés puramente político. Justo castigo es éste, impuesto por la Providencia á las casas reinantes que pusieron su poder y su influencia al servicio del anticristianismo, y al propio tiempo es medio de librar á la Iglesia de las persecuciones ó antipatías, que pudieran provenir para ella de motivos puramente políticos y humanos.

Mientras tanto, los enemigos de Cristo han continuado empleando el más poderoso de sus medios de acción y de propaganda: la mentira. El señor Obispo de Bayona se vió en la necesidad de desmentir á un periodista, que arregló á su manera un sermón predicado en la Catedral por un Padre Jesuita y forjó también discursos del Obispo, para insultar á los Jesuitas.

Es tanta la audacia con que esto se hace por parte de los enemigos de Cristo, que un periódico de Guatemala llegó en días pasados á afirmar que el Ilmo. señor Vélez, Obispo de Comayagua, se había casado, y á mentar á la mujer con quien lo había hecho. Por desgracia, los que leen los periódicos son ordinariamente gentes sin instrucción y sin criterio, y los embusteros lo saben bien. Por desgracia también, las comunicaciones telegráficas que dan la vuelta al mundo, en su mayor parte, son dictadas sin criterio y sin conciencia, y así no es extraño que transmitan mentiras que llegan frecuentemente en su audacia hasta lo ridículo. Hace algunas semanas nos pintaban el Vaticano convertido en una cueva de Rolando y atacaban la reputación de virtuosísimos Prelados; después hicieron aparecer los hechos del 2 de Octubre en Roma como efecto de la imprudencia de los peregrinos, y ahora no hablan de otra casa que de las reprobaciones dadas por el Padre Santo á los mismos peregrinos y al clero francés.

(De la "Semana Religiosa" de Popayán).

SECCION PIADOSA.

La Santa Cuaresma.

Insistamos algo sobre el deber principal de la santa cuaresma, que es el cumplimiento parroquial.

¡Tal vez tú, lector, no te has decidido aún á cumplir con esta sagrada obligación! Y no obstante, la

cuaresma anda ya adelantada, y florecen ya en nuestros bosques y jardines las olorosas violetas, cuyo color morado de penitencia recuerda, según un dicho de nuestro pueblo, la época de ir á confesar. Y pronto, muy pronto, entraremos en la semana de los grandes misterios, la Semana Santa: ¿y osarás parecer ante la presencia de Jesucristo sacramentado en el monumento, en aquellos solemnes días, con el alma sucia y aun no reconciliada? ¿Y cantarán luego cielos y tierra los hermosos aleluyas de la Pascua de Resurrección, sin que pueda también repetirlos tu corazón resucitado?

Vamos á ver, amigo mio, ¿y por qué no habrías tú de confesarte? ¿cres que se rebaja el hombre por reconocer que en alguna cosa ó en muchas ha obrado mal y ha disgustado á su Dios? ¿Piensas que has de valer menos, cuando despues de reconocerlo, te decides á declararlo humildemente, á dolerte de ello, á obrar mejor y á vivir en adelante con Dios en más amistosas relaciones? Pues bien, la confesión no es más que eso.

—En alguna cosa tenéis razón. Conozco que he faltado, y mucho. No siempre he sido buen hijo, buen padre ó buen esposo. Alguna vez he procedido con poca delicadeza en mis negocios, y muy á menudo me olvido de mis deberes de hombre y de cristiano. Tal vez no me he acordado de Dios, ni he pisado en muchas semanas la puerta del templo, ni ha salido tiempo há una oración de mis labios. He hablado en cambio un lenguaje asqueroso, he escandalizado á los míos, he tenido hábitos perversos y he cometido acciones infames. Más de una vez me pregunto asustado:—¿Quisieras morir en este instante? Y á pesar de mi aparente tranquilidad, una voz aterradora me responde:—¡No! ¡libreme Dios de tal desgracia! ¡Qué sería de mi alma en tal estado! En fin, conozco que un día he de echar un remiendo que valga la pena, porque mi vida de hoy es un desorden espantoso, y francamente... no quiero morir así.

Lector, nunca tal vez le habrás hablado de este modo á hombre alguno, pero dime con lealtad: ¿No es cierto que así te has hablado muchas veces á tí mismo? ¿No es cierto que has tenido horas de remordimiento y de pavor, en que has envidiado la tranquilidad de las conciencias arregladas? ¿No es cierto que mil veces has deseado que una mano amiga sondease tu corazón, y buscarse y arancase de allí la acrada espina que á cada momento te está punzando? Mira, pues; esa mano amiga es la del confesor, hombre como tú, pero representante de la autoridad de Dios, que por medio de la Iglesia, le ha conferido sus poderes.

¡Cuán dulces son la confesión, los desahogos del alma atormentada por el remordimiento! Mil veces he pensado que no podía Jesucristo discurrir para nuestro consuelo un medio más eficaz que la confesión, ni más adecuado á los sentimientos y necesidades del pobre corazón humano.

La confesión es humillación, cierto; pero es también dulcísima confidencia. Nuestro Dios sabia que para cierta clase de penas, no halla nuestro corazón remedio más seguro que contarlas. Referirlas es tenerlas ya medio aliviadas; lo restante harán las palabras de resignación, los consejos para alentarnos en la buena senda, y sobre todo áquel suavísimo *Yo te absuelvo* que borra del libro de nuestra vida todo lo pasado, y le devuelve á nuestro ser la integridad de sus años de inocencia que se creían ya para siempre perdidos.

Decíame una vez un pobre hijo del pueblo que habia vuelto á la Religión despues de muchos años de culpables extravíos:—“Yo, señor, cuando me hube confesado, movido y convencido por los sermones

de cierta fervorosa Misión, experimenté en mi alma el mismo bienestar y satisfacción que experimento en mi cuerpo los domingos al dejar la camisa sucia, grasienta y pegajosa del taller y al ponerme la limpia.” Y esta comparación, aunque vulgar, parecióme exactísima. Sí, esto debe sentirse. Una respiración más libre, un aire nuevo, más holgura en los movimientos, más complacencia en mirar al cielo, más serenidad, y para decirlo con una palabra que las comprende todas, más paz. Paz, esta es la palabra.

Dime, lector, si andas alejado de Dios, ¿cuántos años há que falta de tu alma la paz? Tantos por lo menos como faltas tú al cumplimiento de la parroquia. ¿Quieres paz? Resuélvete de una vez, piénsalo unos momentos, echa una ojeada sobre tu conciencia, da un paso más, y has concluido.

No sueltes jamás aquella excusa á la vez necia é impía:

“Yo no me confieso más que con Dios.”

Los que tan orgullosamente blasfeman de confesarse solo con Dios, es seguro que jamás se acuerdan de que Dios exista. Es tan ridículo esto, como si un criminal convidado á presentarse á indulto ante las autoridades, dijera:—“*Yo no me presento más que al rey.*” Pero si el rey no quiere que te presentes á él, sino á los que ha elegido para representarle. Nada, lo dicho; no entro en tratos sino con su Majestad.”

¿Sabes qué le sucedería á quien así anduviese difiriendo el presentarse á las autoridades? Cogeríale tal vez la fuerza pública, ó alcanzarle un tiro de la guardia civil, y pagaría muy caras sus tonterías. Aplica el caso. Dios ha declarado, no querer entenderse contigo sino por la intervención de sus sacerdotes. Tienes el indulto á tu lado. ¿Quién sabe si, mientras rehusas aceptarlo bajo las condiciones con que se te ofrece, te saltará la muerte, que tiene un gusto particular en pillar á los desprevenidos?

Créeme, llegarás aún á tiempo. ¿Qué te detiene? ¿La vergüenza acaso? ¡Mal pecado!

¡Lo que no te sonrojas de cometer en público, aquello de que te alabas entre tus compinches, lo que sabe tal vez de tí toda la vecindad, eso te avergüenzas de decirlo á un hombre solo, que no lo dirá ni á su padre, ni lo extrañará, porque á fuerza de oír tantas cosas está ya curado de espantos! ¡Válgame Dios! ¿Y por tan frívolos motivos renuncias á la tranquilidad de tu vida, al éxito de la muerte y á la dicha de toda la eternidad?

¡Sería cosa de ver que, despues de leído este artículo, no te fueses á confesar! ¡A ver como pasas ocho días más.

Oyeme bien por última vez. Puede que estas cuatro líneas bien intencionadas que acabas de leer, sean el principio de tus consuelos. Si no es así, te lo aseguro en nombre de Dios y de la experiencia, serán un día tu remordimiento.

F. S. y S.

SECCION DE LO INTERIOR.

Sociedad de San Vicente de Paul.—El 13 corriente, á las cuatro de la tarde, se verificó en el Palacio Episcopal la segunda Junta General del año, que previene el reglamento de la Sociedad de Señores de San Vicente de Paul.

En dicha reunión se dió cuenta de los actos efectuados desde la anterior Asamblea. El Ilmo. señor Obispo dirigió á los socios sus palabras de instrucción y de aliento en el difícil camino de la caridad evangélica.

Congratulación.—Hemos sido honrados con la tarjeta del señor don Jesús Fernández, con la cual nos participa en su nombre y en el de su apreciable Sra, el nacimiento y el bautizo de su hija *Ana María*.

Les agradecemos muchísimo esta nueva muestra de su aprecio y les enviamos nuestras congratulaciones.

¡Ojalá esta niña recoja la hermosa herencia de la fé y de la piedad de sus padres, y perpétue en la familia Fernández la serie de virtudes con que se ha honrado.

Defunción.—El señor Presbítero don *Andrés Aguilar*, Canónigo honorario de la santa iglesia Catedral, Cura y Vicario de Suchitoto, falleció en la madrugada del catorce del corriente.

Con esta muerte la diócesis ha perdido uno de los sacerdotes más venerables, por sus largos años y por sus cristianas virtudes; pero la población de Suchitoto, de la que el señor Aguilar fué párroco por espacio de cuarenta años, ha perdido un Padre y un Pastor digno de su aprecio y gratitud.

El señor Presbítero don *Andrés Aguilar* tuvo virtudes sacerdotales que le hicieron respetable á cuantos le trataron. Su retiro, su dedicación al estudio, su gravedad en todas las acciones, su piedad y devoción demostraban el verdadero ministro del Señor.

Su muerte, casi repentina, ha llenado de pesar á toda la parroquia de Suchitoto, cuyas familias sin excepción alguna, han prodigado á sus restos mortales las demostraciones del mayor aprecio.

Sus funerales han sido muy solemnes. El señor Presbítero don *Mariano de Jesús León*, Cura del Guayabal, pronunció una elocuente oración fúnebre, en la que se mencionan las virtudes y los méritos del ilustre difunto.

“El Católico” envía su condolencia al V. Cabildo, á la parroquia de Suchitoto y en especial á la familia del señor Presbítero Aguilar.

La congregación de las Hijas de María, fundada en el Hospicio, tuvo el domingo último una edificante función.

Después de los ejercicios de piedad que acostumbra hacer las tres secciones de dicha asociación en la capilla del Hospicio, todos los segundos domingos de cada mes, se bendijo una preciosa estatua de la Santísima Virgen, obsequiada á las Hijas de María por una persona piadosa.

Representa á la Inmaculada Concepción. Su rostro es bellissimo; tiene la expresión de la más encantadora modestia, y su vestidura es de blanco y azul con adornos de oro; está parada sobre un mundo, oprimiendo con su pié la cabeza de la serpiente.

Junto con la estatua de la Santísima Virgen fueron obsequiadas otras dos, representando dos ángeles que llevan dos luces, para colocar á sus lados.

Después de la bendición, se afló una extensa procesión compuesta de las tres secciones que forman la Asociación de las Hijas de María. El coro de niñas cantaba las Letanías Lauretanas y respondían todas las demás.

Así fueron conducidas las nuevas imágenes desde la capilla del Hospicio hasta la casa de externas del mismo Hospicio, que estaba adornada con flores y cortinas.

Colocadas en la pieza principal, donde se arreglará un altar correspondiente á las nuevas imágenes, le hicieron las preces con que la Asociación acostumbra concluir sus actos piadosos.

Ojalá la Santísima Virgen, que es madre de todos los fieles, pero que lo es de un modo especial de los que se consagran á su servicio y á la imitación de

sus virtudes, bendiga esta numerosa congregación, haciendo florecer en ella la verdadera piedad y sus virtudes virginales.

Un Presidente católico.—De un periódico venezolano tomamos las siguientes líneas, dictadas por la gratitud que á todos los católicos nos inspira el probo Presidente de Venezuela, que ha sabido demostrar en su elevado puesto que es verdadero católico:

“Justo es decir que el Gobierno del doctor *Andueza Palacio* ha sido, para la Iglesia en Venezuela, de protección decidida que todos sabemos y queremos siempre agradecer. Por eso, sin duda, Dios le ha concedido el contento y el triunfo de este día, en que ha visto consagrar á dos virtuosos sacerdotes presentados por él para el Episcopado. *Guayana y Calabozo*, después de la gratitud para con Dios Nuestro Señor y para el Padre común de los fieles, profesarán sin duda, reconocimiento especial para con el doctor *Andueza Palacio*, que tanto interés tomó en proveerlos de dignos pastores.”

Ellos mismos lo confiesan.—“*La Revista Católica*,” de Lima, dice:

“*Ellos se lo dicen todo.*—Una logia masónica de Málaga se dirige á sus compañeros en masonismo y entre otras claridades, les dice:

“*La masonería española no puede continuar en el estado de CORRUPCION y DIVIDIDA como se encuentra: la moralidad y la unión se imponen.*”

“Que la masonería es inmoral, que se halla en estado de corrupción y otras lindezas, lo confiesan ya los mismos del gremio, lo mismo allá que acá.

De modo que no hay más que hablar. *Ellos mismos lo confiesan!!*

Tal para cual.—“*La Defensa Católica*” publica el siguiente suelto, que manifiesta como *Voltaire* juzgaba á *Rousseau*, y como *Rousseau* juzgaba á *Voltaire*:

Voltaire juzgado por Rousseau.—“Me hablais de *Voltaire* . . . ¿Por qué manchais vuestras cartas con el nombre de ese titiritero? . . . Yo le odiaría más, si lo despreciara menos . . . No veo en ese gran talento sino un oprobio más que lo deshonor, por el indigno uso que hace de él . . . Su talento, lo mismo que sus riquezas, solo le sirven para dar pábulo á la depravación de su corazón. Le escribí una vez que lo aborrecía, y le dije los motivos; no me escribió lo mismo que yo, pero me lo dió á entender con mucha claridad.”

Rousseau juzgado por Voltaire.—“Ese infame *Juan Jacobo* es el judas de la cofradía filosófica . . . Al prodigar elogios á ese bribón, no se hace más que encender una vela al diablo. *Rousseau* es el pícaro más redomado de cuantos han deshonorado la literatura.”

¡He aquí los dos genios, las dos lumbreras, los dos maestros de la filosofía anticatólica, descritos y juzgados recíprocamente!!

Diócesis de Nicaragua.—De “*El Sentimiento Católico*” de León, son los siguientes sueltos:

Los exámenes del Seminario Conciliar se terminaron el veintisiete del pasado con muy buen éxito, pocas veces se han dado unos tan lucidos y satisfactorios. El 29 fué la solemne distribución de premios entre los alumnos, cuyos nombres publicaremos en la sección correspondiente. En el acto de esta premiación, el Ilmo señor Vicario General, á nombre de la autoridad eclesiástica que representa, manifestó al señor Rector y al Claustro de profesores del estable-

cimiento, su satisfacción por los adelantos alcanzados, y su agradecimiento por la dedicación con que han desempeñado sus respectivos cargos."

—*"Felicitamos, al muy digno director del Instituto Nacional de Occidente, don Andrés M. Zúñiga, por el brillante éxito alcanzado en los últimos exámenes de prueba de curso, en el establecimiento que es á su cargo.*

Invitados por el mismo señor Director, tuvimos ocasión de asistir personalmente al examen de algunas de las clases, entre otras la de Historia y Pedagogía, y pudimos admirar el notable aprovechamiento de los alumnos y el magnífico método que se emplea en su enseñanza.

Al examen de las clases de religión, se les dió muy especial atención, y en ellas el resultado satisfizo por completo á los concurrentes, entre ellos á el comisionado del Supremo Gobierno."

—*"Al amanecer del sábado 27 del mes próximo pasado, falleció en esta ciudad el virtuoso sacerdote Sr. Presbítero Br. don José de la Cruz de la Llana. Estamos reuniendo los datos de su biografía, la que podremos para honrar la santa memoria de este digno ministro del Señor, cuya ejemplar vida la recuerda con edificación esta sociedad."*

—*"Un periódico liberal del Salvador, hablando sobre la espantosa miseria que hay en Roma, pregunta á "El Sentimiento Católico": ¿por qué el Papa, que vive en la opulencia, no favorece á los desgraciados con sus rentas?*

Todo el mundo sabe el buen empleo que dá el Santo Padre á sus dineros, en numerosas obras de caridad, instrucción, beneficencia y propaganda. Sin embargo, vamos á contestar al periódico salvadoreño, cediendo la palabra á los periódicos de Europa, que por estar cerca de Roma, están mejor informados.

"La Semana Católica" de Madrid, fecha 24 de enero próximo pasado, trae el siguiente suelto:

"Los pobres y las Ordenes religiosas.—Tanta se clama por los modernos reformistas contra los religiosos, y cada vez son más necesarios sus institutos; en Roma, en donde reina una espantosa miseria, para saber donde hay un convento, basta seguir á los pobres por la mañana y se verá como van á parar á la puerta de un convento; solo en el de Pasionistas de Monte-Celió se da alimento á 300 pobres; por otra parte, en el Vaticano, se dan continuamente limosnas, de modo que en la residencia del Papa y en los monasterios, que puede asegurarse viven de limosna, son con raras excepciones, los únicos puntos en que se socorre á los pobres."

¿Quiere el periódico del Salvador, ver el reverso de la medalla, la antítesis de los Papas y de las Ordenes religiosas, en las obras de los liberales? Lea este otro suelto, que tomamos del mismo periódico citado:

"Prosperidad liberal.—"La Gaceta Oficial de Italia" publica una nueva lista de 141,189 fincas, que el fisco ha tenido que expropiar y vender en subasta á bajo precio, porque los propietarios *no podían* pagar los impuestos. A tan triste estado de miseria y prostración se ha reducido la Italia, una é irredenta, bajo el régimen anti católico y anti pontificio."

Está pues servido el malicioso colega, á quien, mal que le pese, le ha salido el tiro por la culata.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—El duque de Norfolk está promoviendo adhesiones á su proyecto de erigir un monumento al Carde-

nal Newman. Algunos desean que se levante á honra suya una estatua en Westminster; su retrato se colocará en San Jorge en Roma, y sus alumnos, antiguos discípulos de la Universidad católica de Dublín, también desean elevarle un monumento. La unión de todos sus admiradores es necesaria para que corresponda la manifestación á los servicios prestados á la religión, á la enseñanza y á la patria por tan virtuoso y sabio Prelado.

—Practicándose varios trabajos de excavación en la iglesia de Caridad, en Lyon, se ha descubierto el sepulcro del Cardenal Richelieu, cuyo epitafio en latín dice lo siguiente: "Nací pobre, conocí la pobreza, muero pobre y quiero ser enterrado entre los pobres". Distinguióse por su caridad en una terrible peste, y murió víctima de su abnegación.

—Por una carta del Seminario de Misiones extranjeras de París, sabemos que pasa de ciento el número de nuevos seminaristas. Bella contestación que da la Divina Providencia á la ley militar, que ha obligado á ir á los cuarteles á veinticinco de los treinta seminaristas de años precedentes.

—Los periódicos anuncian la muerte gloriosa de otro apóstol y mártir de los leprosos, el P. Juan Bakkar de la Congregación del Smo. Redentor. Acabó víctima de la horrorosa enfermedad, que contrajo hace unos diez años entre los leprosos de Surinaw en la Guayana Olandesa, en medio de los cuales consumó también su holocausto. Otros dos de sus Hermanos de la misma Orden le habían precedido, muriendo también de la lepra contraída en el mismo lugar y en servicio de los mismos enfermos. Es de notar que siendo éstos casi todos no católicos, nadie ha ido jamás á asistirlos sino unos Sacerdotes católicos y unas Hermanas de San Francisco.

—Por indicación del Presidente del Congreso de Lodi, M. Lyon Paganuzzi, se votó la siguiente por aclamación: Los católicos italianos, reunidos por octava vez en Congreso, no pueden menos de llamar la atención antes de separarse, hacia la intolerable situación creada en la Italia á la Iglesia y al Soberano Pontífice, condición que ha sido, y es todavía, objeto constante de severas protestas de parte de los católicos de todo el mundo,

Profundamente conmovidos por el acento paternal con que el Soberano Pontífice León XIII recordaba al pueblo italiano esta causa tan grave en su admirable Encíclica de 15 de Octubre, se dirigen con toda la energía posible á los que tienen en su mano los destinos de nuestra nación, á fin de que reconozcan el derecho á las justas demandas del Padre Santo y pongan término á la lucha cruel que nos oprime, devolviendo así á la patria, con la verdadera paz, la dignidad y la grandeza. Los católicos italianos, hoy como siempre, no cesarán de insistir mientras que no se haya cumplido lo que reclaman la justicia y el derecho.

—Parece que los griegos separados de la Iglesia católica han acudido al Czar de la Rusia y al Papa, pidiendo su intervención con la Puerta á favor de su Iglesia amenazada, lo cual se explica fácilmente, pues al separarse el Patriarcado de Constantinopla de la Unidad católica perdió, con el espíritu de unidad, la virtud para mantenerla y la fuerza moral para defenderla: sobre todo, se separó del Papa, cuya intervención solicita ahora.

—Los católicos ingleses están haciendo preparativos para un solemne *meeting*, á fin de protestar contra la política eclesiástica é internacional del Gobierno italiano: así que no son únicamente los furiosos é intransigentes de Zaragoza, como decían los periódicos de Crispi, sino hasta los flemáticos y tolerantes ingle-

quienes protestan de las violencias del Papa y su Iglesia.
—En la civilizada Alemania ha ocurrido el siguiente caso, que en consideración de los liberales de Europa ha sido prohibida la representación de Sudernam, titulado *Fin de la prohibición*, en el Essing, prohibición se dió á conocer unos días antes del estreno. El teatro prometió á la censura que sería todo lo censurable. La censura quisiera á dar á conocer los motivos, que claramente se desprenden del argumento del drama. —Una religiosa italiana, de nombre ocho años ha sido cautiva de regresar al seno de su patria veintiocho años, y ha estado en la fe católica en medio de haber tenido que pintar una gran parte del Sudáfrica. La relación de los sufrimientos por esta heroica religiosa es conmovedora en alto grado. Suembargo, ó mejor dicho, porque hay peligros y son de temeraria religiosa se prepara continuar su tarea evangelizadora.

SECCION DE VA

La Mason

Un nuevo documento, emanado del Oriente de Italia, por el punto tiene razón número XIII, para denunciar el estado intolerable en que se encuentra el documento á que nos referimos por el Gran Oriente. Las instrucciones para la publicación de esta circular son las siguientes: "La obra continúa activa cuando el aniversario de 1789 del T.: pudo proclamar que Italia á luz de M.: V.: Aplique como refugio de la superstición (Crispi, Presidente del Gran Oriente) que tiene el poder político del Vaticano caerá bajo nuestros ojos. Pero á fin de que nuestra obra descansa y no pierda ningún punto aquí espera la humanidad en las próximas elecciones, 400 Hombres entrar en la Cámara Legislativa que acaba de espirar, los que esto no bastó para el intento de llevar á término la obra de la humanidad, y que estos últimos mayores obstáculos de la obra y de sus abyectos esclavos." "La L.: del T.: á pesar de haber podido obtener que el V. de las condiciones de la Cámara, por lo que en la Representación italiana están hoy hechas, y mandando que los candidatos están dispuestos á seguir al Ven.: Crispi no á la L.: del T.: depositando en el mismo tiempo los candida-

ses, quienes protestan de las violencias de Italia contra el Papa y su Iglesia.

—En la civilizada Alemania en país protestante, ha ocurrido el siguiente caso, que proponemos á la consideración de los liberales de por aquí:

Ha sido prohibida la representación de un drama de Sudernam, titulado *Fin de Sodoma*, que había de representarse en el Essing, Theater, de Berlín. La prohibición se dió á conocer al director del teatro dos días antes del estreno. En vano el director del teatro prometió á la censura, que cortaría del drama todo lo censurable. La censura no ha accedido siquiera á dar á conocer los motivos de la prohibición, que claramente se desprenden de lo fono-gráfico del argumento del drama.

—Una religiosa italiana, de apellido Caprini, que durante ocho años ha sido cautiva del famoso Madhi, acaba de regresar al seno de su familia en Verona. Cuenta veintiocho años, y ha confesado valientemente la fe católica en medio de muy difíciles pruebas, habiendo tenido que pintarse de negro para recorrer una gran parte del Sudán ó Nigricia.

La relación de los sufrimientos y percances sufridos por esta heroica religiosa es, á la vez que interesante, conmovedora en alto grado.

Sin embargo, ó mejor dicho, precisamente por eso, porque hay peligros y son de temer sufrimientos, esta venerable religiosa se prepara á partir para Africa á continuar su tarea evangelizadora.

SECCION DE VARIEDADES.

La Masonería.

Un nuevo documento, emanado recientemente del Gran Oriente de Italia, prueba plenamente hasta qué punto tiene razón nuestro Santísimo Padre León XIII, para denunciar á todas las naciones el estado intolerable en que se encuentra.

El documento á que nos referimos es una circular dirigida por el Gran Oriente á todas las logias, dándoles instrucciones para la próxima lucha electoral. De esta circular son los siguientes párrafos.

“La obra continúa activamente en Italia; y así cuando el aniversario de 1789, el G. O. de los V. del T. pudo proclamar que las leyes se hacen en Italia á luz de M. V. Aplicamos el escoplo al último refugio de la superstición, y la fidelidad del H. 33. (Crispi, Presidente del Consejo de Ministros de Italia) que tiene el poder político, nos garantiza que el Vaticano caerá bajo nuestro martillo vivificador.

“Pero á fin de que nuestro trabajo se persiga sin descanso y no pierda ninguno de los beneficios que de aquí espera la humanidad, es necesario que en las próximas elecciones, 400 H. por lo menos puedan entrar en la Cámara Legislativa. En la legislatura que acaba de espirar, los H. eran en número de 300; esto no bastó para el trabajo futuro, porque se trata de llevar á término la obra de la liberación de la humanidad, y que estos últimos esfuerzos encuentren mayores obstáculos de parte del sacerdote en jefe y de sus abyectos esclavos.

“La L. del T. á pesar de las vivervas L. I. ha podido obtener que el Ven. Crispi prorrogase la disolución de la Cámara, para que estuviésemos en condiciones de hacer las listas de nuestros candidatos en la Representación nacional. Nuestras listas están hoy hechas, y mando copias á las diversas L. Los candidatos están dispuestos como un solo hombre á seguir al Ven. Crispi, quien á su vez se informa á la L. del T. depositaria de la voluntad de las L., no sólo italianas, sino también extranjeras; al mismo tiempo los candidatos no perderán de vista

el Pacto de Roma, obra de la democracia, el cual pacto será complemento natural del programa actual de gobierno, como exige la fuerza de las cosas.”

Ya que los poderes públicos no intervienen, como debieran, en la cuestión romana, menester es que los católicos protestemos enérgicamente contra el horrible espectáculo que ofrece al mundo la Italia masónica. Es necesario que esta protesta, valiente y enérgica, suene en todas partes y á toda hora.

¿Qué menos cabe hacer en favor de la Iglesia atribulada, y para mitigar la profunda aflicción del augusto anciano que ocupa la Cátedra de San Pedro?

(De la “Revista Católica”)

El pastor Socker y el Papa.

Vaya otro testimonio protestante en favor de la Encíclica de Su Santidad del 15 de Octubre á los italianos. Nos lo suministra el Kreuzzeitung, periódico heterodoxo y de mucha autoridad en Berlín, pues está redactado por el ministro Stocker, predicador de la corte de Guillermo II. Sus palabras son las siguientes:

“La impresión causada por la última Encíclica del Padre Santo—por más que quieran negarlo las hojas anticlericales y radicales—ha sido generalmente favorable; y las palabras y consejos del Jefe Supremo de la Cristiandad Católica, que se dirige de un modo especial al Clero y al pueblo de Italia, no quedarán sin fruto. La prensa liberal acusa la Encíclica de Su Santidad de no decir nada nuevo. Mas, nunca puede repetirse lo bastante aquello que tanto importa al Pontífice inculcar á los fieles, á saber: que se han de combatir la incredulidad y las sectas, que, en fuerza de sus principios y con todos los medios que están á su alcance, se esfuerzan ya abierta, ya ocultamente por destruir la religión y la autoridad cristiana.

“No serán nunca demasiadas las veces que el Sumo Jerarca de la Cristiandad la exhorte y estimule á pelear contra la incredulidad y las malas costumbres: pues de la victoria del materialismo y del radicalismo se originarían los mayores peligros para el Estado y la sociedad. Ahí donde desaparezca la religión, desaparecerán también el orden, la paz y el sosiego, que tanta parte tienen en el bienestar y prosperidad de las naciones. Para Italia las pérdidas serían aún más sensibles, como quiera que sus glorias y grandezas han estado siempre estrechamente unidas con su religión. Suprimir ésta, sería lo mismo que secar de una vez la fuente de espléndidas riquezas y de los más apreciados tesoros.”

No es poco lo que dice ese pastor luterano Stocker, cuando hablando de la religión de los italianos, el Catolicismo, la llama “fuente de espléndidas riquezas y de los más preciados tesoros.” Y luego no deja de ser un hecho consolador el ver que los que ahora aplauden sinceramente al Papa, son los mismos proestantes y aún aquellos fanáticos luteranos que, con la tiranía del *Kulturkampf*, querían sofocar en Alemania hasta el germen del Papado y del Catolicismo.

Anécdota Interesante.

Lord Broughan refiere en su obra sobre los literatos y los sabios del siglo XVIII, una anécdota todavía inédita, y que explica mejor que muchos razonamientos las disposiciones religiosas de Voltaire. El noble lord garantiza la autenticidad.

“Una mañana del mes de Mayo, M. de Voltaire hizo preguntar al joven conde de Latour, si quería

acompañarle á dar un paseo (sonaban las 3 de la mañana).

Asombrado de semejante fantasía, Latour creía realizar un sueño, cuando un segundo recado confirmó la verdad del primero.

No vacila en trasladarse á la habitación del patriarca, quien, vestido con su traje de ceremonia, bata morada y pantalón medio gris, se disponía á partir.

—Mi querido conde, le dice, voy á ver salir el sol, deseo que me ha infundido la *Profesión de fé de un vicario saboyano*. Veamos si Rousseau ha dicho verdad.”

“A pesar del mal tiempo y de la noche oscura, se ponen en camino; un guía les alumbraba con su linterna, mueble bastante singular para buscar el sol!

Al fin, después de dos horas de excursión fatigante, comienza á despuntar el día, y Voltaire palmotea con verdadera alegría de niño. Se hallaba entonces en una barranca; trepan penosamente á las alturas: los ochenta y un años del filósofo le hacían peso, avanzaban con dificultad y la claridad llegaba pronto; algunos tintes vivos y rojos se proyectaban ya en el horizonte. Voltaire toma el brazo del guía, se sostiene en el señor de Latour, y contemplativos se detienen en una colina.

Desde allí el espectáculo era magnífico: las rocas del Jura, las encinas verdes destacándose sobre el azul del cielo en las cimas, ó sobre el amarillo pálido y áspero del terreno; praderas y riachuelos á lo lejos; las mil quebradas del suave paisaje que precede á la Suiza y la anuncia; en fin, la vista que se prolonga en un horizonte sin límites, y un inmenso círculo de fuego que tiñe el cielo de púrpura.

Delante de esa sublimidad de la naturaleza, Voltaire es sobrecogido de respeto, se descubre, se prosterna, y cuando puede hablar, sus palabras son un himno:

—¡Yo creo, yo creo en ti! exclama con entusiasmo.

Después describiendo con su genio de poeta y la fuerza de su alma el cuadro que despertaba en él tantas emociones, al fin de cada una de las verdaderas estrofas que improvisaba: “¡Dios poderoso, yo creo!” repetía aún.”

Peró el testigo de esa escena decía que Voltaire se levantó en seguida vivamente, sacudió el polvo de sus rodillas y recobrando su fisonomía arrugada, agregó algunas palabras irreverentes contra la religión revelada.

Burlarse de lo que Ignoran.

Copiado

En una ciudad, de poca importancia por cierto, y tal vez sin lugar en el mapa se presentó en cierta ocasión una compañía de las que hoy abundan, y que tenía por fin qué se yo cuales asuntos agronómicos.

De ella formaba parte un joven recién recibido de ingeniero, que por desgracia, hoy harto común, había perdido la creencia al obtener el título.

Recibieron hospitalidad los miembros de la tal comisión en casa de la más acomodada familia del pueblo, en la que había una joven de simpática figura, de no vulgar ingenio, y sobre todo, de gran piedad y resolución, como después se verá.

Es achaque común de los incrédulos modernos ignorar nuestra Religión, y burlarse, sin embargo, de ella; no parezca, pues, raro que el ingeniero de que hablamos, el día siguiente de su llegada, escandalizara á aquella buena gente con ordinarias y groseras burlas á todos nuestros misterios,

La consternación de la familia era general, y solo se oían las soeces risotadas de los acompañantes del ingeniero.

La joven inclinó el rostro encendido como la grana, y no dijo palabra.

Pasaron muchos días, y casi siempre, á la hora de la mesa, se repetía la anterior escena con variantes ligerísimas.

Concluyó al fin su trabajo el ingeniero; él lo creía maravilloso, y envanecido de ser su autor, desplegabá sus planos con aire de triunfo, ante sus amigos y familia; aquellos los alababan y felicitaban con calor al ingeniero por tan buen éxito. De pronto, entre aquel concierto de alabanzas, brotó una cargada sonora, estridente, juvenil; volvieron todos los ojos á donde salía, y vieron á la joven que doblemente rubicundeadá por la risa y el rubor, señalaba con el dedo los planos y hacía graciosas dengues de disgusto.

La miraban todos con asombro, y su padre, entre sorprendido é irritado, exclamó con energía.

—¿Sabremos de qué te ríes, niña?

Ella continuaba riéndose, y su implacable dedo apuntaba siempre los planos.

El ingeniero palidecía á veces; sus labios temblaban y daba señales de grande ira, que aumentaba con la persistente risa de la muchacha.

Dominándose al fin cuanto pudo, le dijo en tono seco y brusco:

—¿Qué ha notado Vd. en mis planos, señorita, que le causa tanta hilaridad?

Haciendo poderosos impulsos para contener la desbordada risa, contestó la joven:

—¡Están tan feos!., ¡Esas rayaes tan chuscas, esos picos tan mal hechos!; y luego los colores.... ¡Vaya, vaya! (exclamó dirigiéndose á los amigos del ingeniero). No sé por qué aplauden y admiran Vds. esas figuras. A mí me recuerdan muy al vivo esas manchas que dejan en los pavimentos los *yankees* que mastican *breva*.

Y volvió á resonar su estridente carcajada.

El ingeniero, que veía poner en parangón sus trabajos con cosa tan sucia, y esto por una muchacha ignorante, no pudo contenerse, y exclamó:

—¿Sabe Vd. topografía, señorita?

—¡Nada!—contestó ella sonriendo aún.

—¿Y dibujo?

—¡Tampoco!

—¿Y ha visto Vd. muchos planos?

—¡Son los primeros!

—Me admira entonces, señorita, su risa de Vd. y me parece altamente tonto y ridículo burlarse uno de lo que no entiende.

Irguióse entonces ella, y altiva y majestuosa como reina,

—¿Conoce Vd. á fondo la religión católica?—le preguntó.

¡No!—contestó el joven.

—¿Ha leído Vd. la Biblia?

—¡No!

—¿Y el catecismo, caballero?

—Tampoco.

—¿Recuerda siquiera las enseñanzas que sin duda puso en el corazón de Vd. su buena madre?

—Las he olvidado,—dijo el joven, inclinando la cabeza.

—Pues entonces, caballero, estuvo Vd. *soberanamente tonto y ridículo*, cuando en días pasados se burló de lo que no entiende.

Aquel día la mesa estuvo en paz, y al siguiente el ingeniero y sus amigos, corridos y avergonzados, se despedían de aquella casa, donde tan terrible lección habían recibido.

El hecho que sirve de base á lo anterior, es estrictamente histórico, y podríamos citar las personas que en él tomaron parte.

ALFONSO DE TOLEDO.